

Fragmentos de la memorias de Miguel

El inicio de la contienda trastocó los esquemas de la vida de la totalidad de los españoles. También los de mi familia, ya que pocos días más tarde acabaron las vacaciones en el cortijo de El Charco, donde no volví hasta pasados más de treinta años.

Página 3

Breverías

Quien consume energía y tiempo a su pesar, en tema humano, en estado de obsesión, devora, también a su pesar, el valor de liberarse de su obsesión.

Página 4

Para entender lo que nos pasa

Cada alma es y se convierte en aquello que contempla.
Plotino (204-270)

Página 6

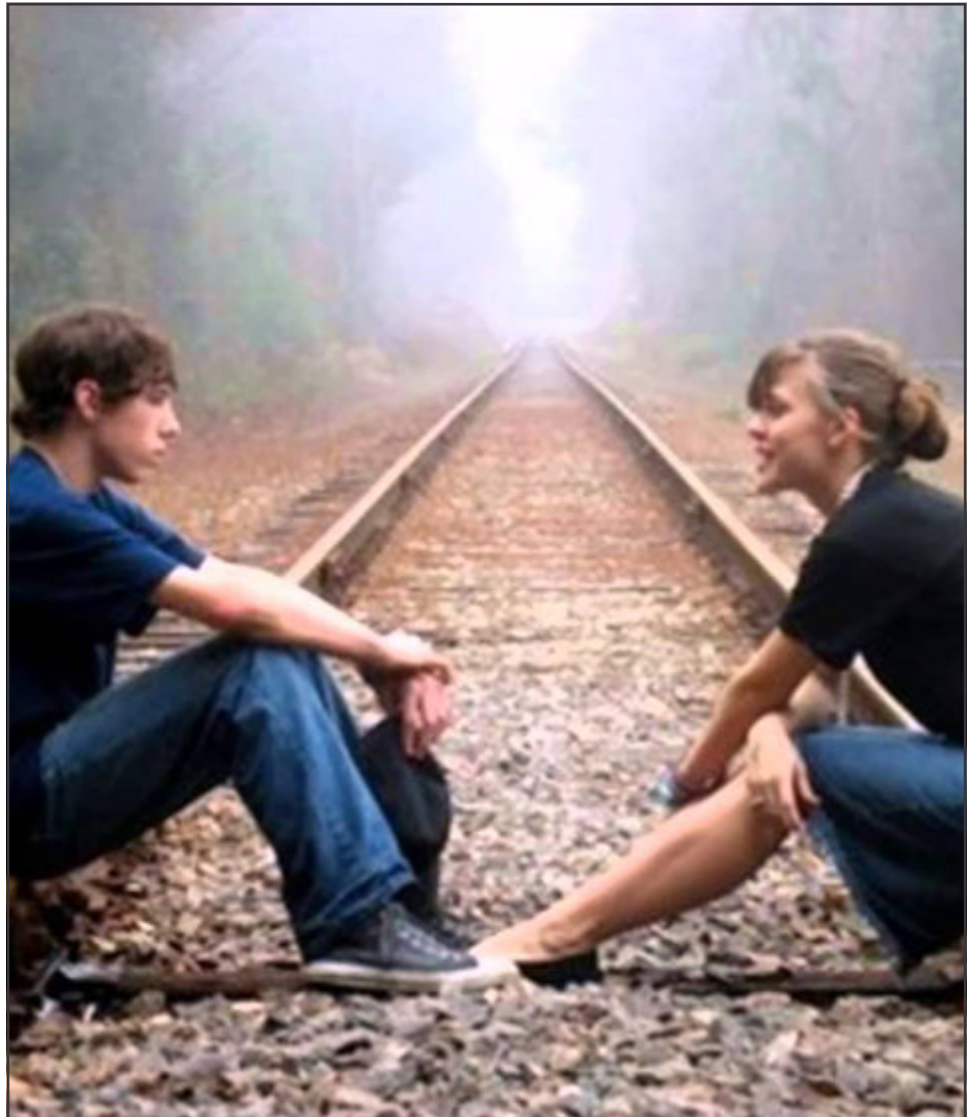
Despertar de los sentidos

Los primeros claros del día, desnudan las calles de su oscuridad, murmullos de pájaros saludan la mañana, en los árboles de la plazuela, el beneplácito de la luz, saluda a un tímido plateado rocío.

Corazones despiertan somnolientos, sábanas blancas se deshojan en la alcoba, mostrando cuerpos calientes que se aman, irrumpiendo una música burlona, una radio que dice buenos días y un sin fin de palabras...

Página 8

Vivir y conversar



Busco en el diccionario y en algunos escritores que nos han dejado diversos aspectos de esta doble actividad que humaniza la vida del hombre (h-m).

La palabra conversar procede del latín; tiene unos usos y también su campo semántico.

Convertio: pasar de un estado a otro, movimiento circular, revolución de los astros; mutación, repetición periódica, traducción.

Conversor: vivir con, en compañía de alguien

Conversatio: volver, revolver, frecuentar a alguien, comercio, intimidad, carácter.

Diversos escritores han ampliado de alguna manera el significado de la conversación.

Eginardo, vivió en el siglo VIII, en la corte de Carlomagno, de quien escribió una biografía Vita de Karoli; también escribió un pequeño tratado "Vida y conversación". No deja de ser interesante que conversación significara para el escribano medieval, también "carácter".

Con el diccionario y el escribano de Carlomagno me hago una primera idea.

Conversar implica una cierta intimidad, compañía frecuentada, repetida en la se vuelve y revuelven, palabras, dichos, ocurrencias, ideas, temas significativos a los que se vuelve una y otra vez. Es la comunicación y manifestación del carácter, el estilo dese ser, de hablar, de gesticular..., que cada conversador ha adquirido en su particular experiencia y cambio (o no) en su vida.

Encuentro esta cita de Bacón, cortesano inglés y promotor del método científico: “la conversación no es un camino que conduce a casa, sino un sendero que se recorre con gusto al azar”.

Choca esta idea con la obsesión actual de acabar la conversación en conclusiones, y si son definitivas, mejor; pareciéramos colgados de lo absoluto, y de los “puntos de llegada”, de casa refugio para siempre. La buena conversación, se recorre con gusto hasta donde llega, como el buen vivir. Vivir no acaba mientras la vida está...conversar no es llegar..., es volver una y otra vez: hablar-escuchar-hablar...; incorporar saber y sentimientos, entenderse, empatía... hacerse compañía.

Mme. De Sévigné (1626-1696), una referencia para las mujeres lectoras y escritora de “Cartas a mi hija”; en una de ellas, se refiere a Mme. Mairtenon quien pasaba por ser amiga de Luís XIV, precisamente, por su conversación sin tapujos y sin ganas de enredar. Observa que “con frecuencia se adivina en una conversación más de lo que entiende”.

Lo cual es otro de los rasgos de buena conversación y de la empatía. La conversación requiere hablar sin tapujos y escuchar con el corazón, requiere la reciprocidad que excluye el monólogo prepotente, y también esa funesta costumbre de pensar y hablar por el otro, esos “ya sé lo que piensas..., ya sé lo que me vas a decir...”

Sterne, viajero y escritor (1713-1768) con metáfora de juego y negocio señala: “la conversación es un comercio, si entra usted sin fondos, no puede darse”. El valor de una conversación está en los fondos, ese equipaje mental y emocional, de reflexiones sobre sí mism@ y el mundo vivido al que en su caos desorden y múltiples incoherencias ha puesto un orden y coherencia con las palabras que nombran, describen con cierta verdad y humor sobre aquello que se conversa. De mentes huecas, poco palique agradable cabe esperar. Hay un refrán: lo que la naturaleza no da, Salamanca (la universidad), no presta. Soltar información como loro instruido no hace conversación. Tampoco conversa quien trata de demostrar, ni tiene la flexibilidad de pensamientos y de conexiones emocionales.

Mme. De Staël, (1766-1817), viajera y escritora de novelas y ensayos filosóficos, practicaba una conversación que era un fuego de artificio bien servido y sin interrupción de luz...: “la conversación es un ejercicio peligroso, pero estimulante, en la que precisa tocar todos los temas, que, como una pelota lanzada, debe volver a la mano del jugador”

Existen otros tipos de conversación que algunos hombres y mujeres han practicado. La conversación en silencio como la de dos grandes escritores, Becket y Joyce; anteriormente practicada en la tribu india de los apaches: observación de gestos, miradas, movimientos del corazón, de la respiración; está la conversación “a solas con quien conmigo va” de Antonio Machado. Difícil será la conversación con otro si uno no se hablado y “rumiado” antes a sí mismo.

Rafa Cuevas

**ESTAMOS ESPERANDO TÚ ARTICULO,
COMENTARIO O SUGERENCIA
ANÍMATE Y ESCRÍBENOS
redaccion@cuadernillosdelasagra.com**

Vocabulario del vino

Bijou

En vaso mezclador con hielo:

1 golpe orange bitter

1/3 chartreuse verde

1/3 gin

1/3 vermut francés

Remover y pasar a copa de cóctel.



Enyesado: O espolvoreo con sulfato de calcio en pequeñas cantidades en las primeras "pisas" con lo que se favorece su fermentación, conservación posterior y bouquet, así como aclarar los turbios.

Fragmentos de memorias de Miguel López Cruz



Mes de julio de 1936: Annus Horribilis (continuación)

El inicio de la contienda trastocó los esquemas de la vida de la totalidad de los españoles. También los de mi familia, ya que pocos días más tarde acabaron las vacaciones en el cortijo de El Charco, donde no volví hasta pasados más de treinta años.

Cuando regresé, lleno de nostalgia rememoraba hechos y tiempos ya muy lejanos, observé que excepto detalles de escasa importancia, el entorno físico casi seguía siendo el mismo. Los moradores del cortijo no obstante eran otros. Habían desaparecido los nogales, los sauces y los tornajos que había debajo de los mismos.

Tampoco funcionaba el molino que permanecía silencioso e inerte bajo el dosel de árboles que lo cobijaba. Estaba deshabitado, y cuando pregunté al tío Santiago, me contestó que siempre había conocido el molino en estado de ruina en que ahora se encontraba. Fui después al lugar donde se encontraba la alquitara de esencia, y ojalá no lo hubiera hecho. El entorno estaba tan cambiado que apenas lo reconocí. Había desaparecido el arbolado, el hueco en que estuvo empotrada la caldera, casi cegado por el escombros, y los ladrillos de lo que en tiempos había sido el horno, estaban cubiertos de maleza. Solo nos recibió un lagarto verdoso de un palmo de longitud, tumbado al sol nos miraba.

Entristecido y lleno de recuerdos en que evocaba a personas ya desaparecidas hacía mucho tiempo, adelanté la hora del regreso, haciéndome la promesa de no volver al lugar nunca más.

No cumplí la promesa. Años después, con ocasión de una excursión familiar, estuve allí de nuevo y esta vez fue peor. Esta vez ya no existían ni molino ni aldea, ni ermita, ni vertedero, ni Charco, ni nada de nada. Todo estaba sumergido bajo las aguas de un pantano que, proyectado en los años veinte, había tenido que esperar más de setenta años para convertirse en una realidad tangible.

Como he dicho antes, las vacaciones, las vacaciones terminaron súbitamente. Poco después regresamos a Elche, donde mi madre tenía la escuela. El motivo que mi madre hubiera solicitado el traslado a esta ciudad fue que yo cronológicamente había alcanzado la edad en que tenía que iniciar mis estudios de bachiller y Elche era una prospera ciudad industrial que tenía instituto de segunda enseñanza.

Aprobé el examen de ingreso y empecé a ir al instituto, donde hice nuevos amigos. Para mí, en la inconsciencia del terrible drama que España empezaba a sufrir, me parecía que la vida seguía siendo la misma. Yo asistía a clase, y los fines de semana junto con mi hermano Félix seguía la pauta que mi madre nos tenía marcada.

Los domingos por la mañana teníamos la obligación de lavarnos los pies, cosa que hacíamos en una palangana de barro, con un estropajo y un trozo de jabón “Lagarto”. Mi madre previamente había calentado agua en una olla grande. Seguidamente nos cambiábamos de ropa interior, nos vestíamos con la ropa de los domingos y nos marchábamos a la calle hasta la hora de comer.

Las tardes de los días festivos eran más agradables, y tanto mi hermano como yo esperábamos impacientes. Después de comer, mi madre nos daba a Félix y a mí una peseta. Este caudal era suficiente para pasar el resto del día. Primero íbamos a la tienda del Sr. Visentet, abría su establecimiento un rato los domingos por la tarde. Allí por una “perra gorda”, comprábamos un panecillo que abría con un gran cuchillo. Por un precio igual vertía en el hueco una cucharada de migas de atún de una lata de cinco kilos (Consorcio Almadrabeto. Ayamonte, Huelva), después envolvía el bocata en un papel parafinado y a continuación, con el bocata en la mano izquierda, nos desplazábamos hasta un rincón del establecimiento donde se encontraba un saco grande de cacahuets. Otros diez céntimos nos daban derecho a introducir la mano en el saco y agarrar con la misma mano tantos como nos fuera posible.

Quedaban aún siete perras gordas más. Co cinco nos íbamos al cine Kursaal donde solían proyectar un programa doble para el público infantil, casi siempre de películas del oeste. Estábamos muy bien informados de las aventuras de héroes como Ken Maynard, Tom Tyler, Tom Mix, etc. Los restantes veinte céntimos eran de libre disposición, que normalmente se gastaban en chicle o pipas de girasol. La contienda, con su carga de sufrimientos, privaciones y odio entre contendientes, siguió su curso. Yo seguía acudiendo a clase, y era testigo involuntario de lo que ocurría.

Presenció el saqueo y quema de iglesias y conventos. Uno de estos estaba muy próximo al instituto,

y al hacerse la excavación para construir un refugio antiaéreo, se tropezó con una extensa red de catacumbas subterráneas de las que no se tenía noticia anterior.

Yo tomé parte en uno de los grupos de estudiantes que no nos resistimos a ser ajeno al evento. Provistos de velas nos metimos medrosamente por el boquete de entrada.

En un par de recintos de mayor tamaño, los cadáveres se habían enterrado de forma desordenada; permanecían apilados como si fueran un montón de ladrillos. Los había tanto de frailes como de monjas, y la masa casi irreconocible estaba cubierta de moho y telarañas, en la que nadie tuvo ánimo de escarbar. Se hallaban allí también una docena de cadáveres de niños de distintas edades, hallazgo éste que disparó la fantasía de la gente, entonces, muy sensibilizada por la propaganda anticlerical que se llevaba a cabo contra la Iglesia.

Hubo en la clase de historia, a cargo de la profesora, una explicación que aunque era difícil demostrable, tenía muchos visos de ser cierta. La profesora nos dijo que todo se especulaba acerca de las misteriosas catacumbas no eran en un 90% nada más que tonterías y simplezas de gentes incultas, que no tenían la menor base ni rigor científico.

Añadió que en su opinión no se trataba más que del enterramiento lógico de una comunidad que vivió en clausura, y cuyos miembros tenían el privilegio de ser inhumados en el recinto en que habían permanecido toda su vida.

Al preguntar uno de los alumnos el por qué de la presencia de algunos cadáveres de frailes y niños en el lugar, la profesora nos dijo claramente que lo ignoraba, y probablemente no se sabría nunca; pero nos recordó que, en el transcurso de la historia habían habido plagas terribles que diezmaron la población, no siendo raro que en alguna ocasión la mortandad había sido tan grande que no era extraño que las víctimas fuesen enterradas sin demasiados miramientos ni melindres. Rebatí de manera lógica, el absurdo rumor popular de que aquellos cadáveres de niños eran el fruto de relaciones espúreas entre monjas y frailes.

Miguel López Cruz

Breverías



Quien consume energía y tiempo a su pesar, en tema humano, en estado de obsesión, devora, también a su pesar, el valor de liberarse de su obsesión.

Miedo, envidia y ansia, son ejes de esquema mental que mueve a personas en dirección contraproducente; estas emociones y filtran los acontecimientos; también impiden mirar las otras caras de personas y acontecimientos. Lo que no se mira, no se conoce, lo que no se conoce genera error cuando surge la necesidad de resolver un problema.

La flor de la vida que supera al arte y a la imaginación, ha sido asfixiada entre la hierba tóxica de convenciones, prejuicios, ignorancia, y mirada continua al pasado y experiencias primeras.

Así ocurre en individuos y sociedades pequeñas y grandes.

Las modas cambian, las ideas, un poco más lentas cambian; los prejuicios y los esquemas emocionales para interpretar y conocer lo que nos rodea y nos hace permanecen, y como agua estancada corrompe y malean el saber.

Liberarse de ídolos de la tribu y de los prejuicios, es tarea recomendada para aprender a dudar y saber.

Dos maneras de calificar la destrucción

Hombres llamados "fanáticos", "bárbaros", bombardean estatuas y monumentos en la antigua ciudad en ruinas de siglos y de gran valor para la memoria de la humanidad.

Otros hombres bombardean los mares con su grandes y pequeños animales marinos; privan así a la humanidad de un ecosistema útil y necesario para la vida marina, para la vida de la tierra y de la vida humana.

No he leído ni escuchado en los medios contundentes adjetivos descalificadores...

Tal vez por ser demasiado civilizados, avaricia incluida.

Rafael Cuevas

EN HUÉSCAR PUEDES ADQUIRIRLA LA
REVISTA CUADERNILLOS DE LA SAGRA EN
PAPELERÍA ANA
PASTELERÍAS EL PILAR
BAR RESTAURANTE RUTA DEL SUR

De un Tíbet Andaluz



Una bicicleta azul BH

- Para Quico.

Quizás la vida sólo sea el eje enfebrecido de una noria,
la exposición del girasol a su astro favorito,
lo poco de un beso para una despedida,
el tiempo efímero de un pétalo a su flor.

Quizás todo acabe en el golpe mortífero de un espejo retrovisor, mientras cogías espliego para ella,
y quizás nos vamos en un repente sin apenas vernos la mueca,
acaso para preparar un reencuentro y volver a conocerse el alma.
para poder echarse al monte el semiolvido y enamorarse sin saber que ya lo estuvimos,
y que lo paseábamos en una bicicleta azul BH.

Javi Marín Sola

Adquiere los cuadernillos en Castro Urdiales



Biblioteca municipal y taberna la **Cierbanata** de Castro Urdiales, Cantabria

Poesía y Flamenco



Tarantos

Que han querío, separarnos
Yo no se quien habrá sío
Que han querío, separarnos
Será que nunca ha querío
O no ha conoció el amor
Ay que desgraciaíto ha sío

Vivir con tigo no puedo
Yo he intentáo dejarte
Vivir con tigo no puedo
Quiero y no puedo olvidarte
Y vivo con el tormento
De no dejar de quererte

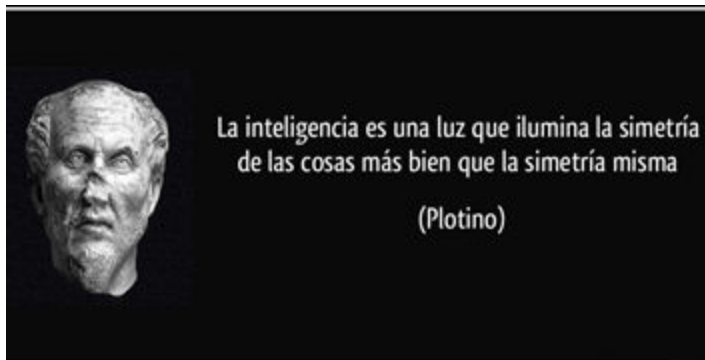
Llorando ahogo mis penas
En mi rincón no te olvido
Llorando ahogo mis penas
Como yo a ti te he querío
Y ahora no puedo ni verte
Que mala suerte he tenío

Por a mi láo tenerte
Yo no se lo que daría
Por a mi lado tenerte
Tú eres las luz de mi alegría
Y por tenerte a mi láo
Mi vida entera daía

Miguel Fernández Lapaz

**ESTAMOS ESPERANDO TÚ ARTICULO,
COMENTARIO O SUGERENCIA
ANÍMATE Y ESCRÍBENOS
redaccion@cuadernillosdelasagra.com**

Para entender lo que nos pasa



Cada alma es y se convierte en aquello que contempla.

Plotino (204-270)

Una religión es verdadera si lleva al hombre a un estado de culpa, en el cuerpo y en la mente, y del estado de culpa es fácil comprender los elementos de culpabilidad más que las pruebas objetivas que existan; al contrario, si acaso, son las pruebas objetivas las que pueden dar lugar a lo que usted llama error judicial.

La Bruyère (1645-1696)

Lo que las personas perciben como real, tiene consecuencias reales en su conducta y comportamiento.

D. Hume (1711-1776)

Simón declinó la invitación: no le gustaba ni el calor ni el lujo. Había explicado a Clara que uno no se cura nunca de la miseria vivida, que no se borran jamás los sufrimientos incluso, ya superados. No es necesario tener demasiados bienes.

Christine Arnothy , en “No se hace nunca verdaderamente lo que se quiere”, 2002

Para ser buena madre hoy, una debe dar de mamar a su bebé día y noche y acostarle en su propia cama hasta que cumple un año. Se exige a la madre que prolongue el contacto con su hijo todo lo posible.

La madre naturalista aspira a romper con el modelo consumista y capitalista en beneficio de una comunión con una naturaleza como modelo eterno e insuperable. Hoy se observa el comportamiento de una madre chimpancé y se proclama que ese es el modelo a seguir. Veo absurdo tomar la naturaleza como modelo eterno. Es innegable que el hombre ha dañado la naturaleza, pero no todo lo que ha aportado la civilización ha sido nocivo. /,,,. Para una madre que no quiere dar de mamar, obligarse a hacerlo es lo peor que puede pasar, porque el bebé lo nota. El elemento psicológico es tan importante o más que el



fisiológico. No existe ningún motivo para culpabilizar a las madres que no quieren dar el pecho.

Elisabeth Badinter (1944), autora de “La mujer y la madre”, 2015

La Codicia a lo Grande tiene legiones de abogados, y contables amoraes que están a la que saltan y ganarnos la partida les sale muy rentable. /.../ Dos pavos cautivados por su propio reflejo, se convierten en buitres.

John le Carré (1931), en “Una verdad delicada”, 2013

Europa está confundida, arrogante, perezosa, cerrando las fronteras, volviendo machacona al nacionalismo, haciendo preguntas equivocadas, luchando por la identidad /.../, la cuestión de la identidad es mucho más grande que limitarla a la nacionalidad. /.../; creo que hemos elegido, tras la caída del muro de Berlín, una forma radical y avariciosa del capitalismo.

Jan Lauwers (1965), director teatral de “El poeta ciego”, 2015

Amamos, odiamos, queremos acumular de todo, y tener una imagen fantástica de nosotros mismos, a eso, más o menos, nos reducimos. Seguimos como siempre aspirando a ser más felices. La ciencia, la tecnología, la filosofía saben que solo funcionará lo que sea simple, eficiente y breve. ¿Lo haremos así?

El incansable Jack, en “Filosofía Hoy”, nº 26

No te acucies Juana, por saber todo esto tan apriesa; hasta que te digo verdad, y cose tu boca. Solo te sabré decir, así de paso, que no hay cosa más gustosa en el mundo que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante buscador de aventuras. Bien es verdad que las más no salen tan a gusto como el hombre querría. /.../. Sélo yo de experiencia, porque de algunas he salido manteado, y de otras molido; pero, con todo, es cosa linda esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos alojando en ventas a toda discreción, sin pagar ni maldito maravedí.

M. de Cervantes, “Quijote, I, 52

Las sombras de la transparencia



La sociedad de individuos conectados aparece como prototipo de una sociedad transparente. Paradójica es la otra cara de la transparencia es que hace posible el ideal de una sociedad bajo control.

El comisario Polo es un personaje de la novela “Gran Granada” (ambientada en los años 40), de Justo Navarro, dice en algún momento “todo el mundo debería llevar un teléfono como grillete, como pulsera.

El autor de la novela respondía en una entrevista reciente: “en una sociedad en la que todos son policías no hace falta recurrir a la tortura para obtener información; basta con mirar facebook. Si ante existía el Estado policial, ahora, y sin excluirse, se cultiva la sociedad policial.

La recogida de datos rastreados en la red (blogs, facebook, búsquedas personales, guasaps...) dicha generado empresas grandes y pequeñas que recogen datos que utilizan lo mismo para orientar los gustos dominantes hasta la orientación de la industria farmacéutica; para rastrear biografías que lo mismo suben o difaman a los biografiados, o simplemente son una traba para encontrar trabajo por padecer tal enfermedad que sólo sabe el médico y el paciente.

Lanzas la piedra quién sabe dónde caerá. Dejamos un rastro de pulsaciones que son datos, quién sabe dónde van y quién o para qué los utilizaran.

Acxiom es una empresa americana que recoge datos de trescientos millones de individuos. Entre otras cosas ha establecido setenta categorías según su valor potencial económico y de consumo. Los de escaso potencial económico y consumista pertenecen a los parias.

La sociedad transparente puede ser representada con la imagen de un enjambre de millones de individuos en relación virtual y sin el contacto de cara o de nombre (hay tantas maneras de maquillarse, tantos alias utilizados). Cada individuo de este enjambre construye un “yo” – nunca un “nosotros”-en espacios comunes y públicos, sin aire y sin voz, sin olor ni tacto que crea la ilusión de estar relacionados. Metidos en el enjambre hipertransparente, genera nuevos tipos psicológicos con fuerte dependencia de la conexión, estimulados intelectual y

emocionalmente con necesidades de repuesta inmediata o reacción estética o moral ante el mensaje escrito y de las imágenes que de continuo le llegan. Preguntas inquietantes ¿de dónde sacan el tiempo? ¿A qué se lo quitan?

Los individuos del enjambre transparente y socializado (virtualmente), ¿Dónde dejan su yo real, con su cuerpo, su alma, su espíritu? ¿Dónde su ejercicio de la libertad ejercida entre personas con cuerpo y decisiones en situaciones “reales”, con materia y circunstancias?

Parece ser que han aumentado los individuos e individuos ensimismados, asustadizos ante el contratiempo; indecisos e inhabilitados para la acción no virtual, para gozar (y sufrir), las ambivalencias de vivir sufrir o para construir con otros, una sociedad más justa y conservadora del planeta.

Rafael Cuevas

Desde mi residencia



Y duerme la niñez
Por primera vez
te vi yo sentada
tranquila y relajada
tu padre te echa una mirada
y tú le echas una sonrisa dejada.
Subes a tu habitación
te despidas de tu padre
coges un libro
y piensas "es tarde"
me voy a la cama".
Y duerme la niña
en una cuna
recién comprada
que no conoce sitio
lugar ni lado
Solo descansa.

Pepe Vidal

Despertar de los sentidos (cuento)



Los primeros claros del día, desnudan las calles de su oscuridad, murmullos de pájaros saludan la mañana, en los árboles de la plazuela, el beneplácito de la luz, saluda a un tímido plateado rocío.

Corazones despiertan somnolientos, sábanas blancas se deshojan en la alcoba, mostrando cuerpos calientes que se aman, irrumpiendo una música burlona, una radio que dice buenos días y un sin fin de palabras encadenadas.

Es un río, que nace de un teléfono, es el agua templada que me abriga, un rincón de lluvia permanente, donde empañan cristales con sonrisas, y dibujo con el dedo en la pared, la seña de amor y buena suerte, es un trébol, o quizás una simple florecilla.

Hoy me pongo de nuevo mis zapatos, que me llevan por camino amigo, y mi cuerpo lo resguardo con las ropas, que dormitan en silencio. Sabe el sol, que vengo pronto a verlo, y la clara luz me da los buenos días, que buena suerte la mía, por vivir esta mañana.

El café es un fluido oscuro que se esconde en granos caprichosos, que aunque ahora son marrón de chocolate, siempre fueron preciosos frutos rojos.

Y ese pan que acabo de comprar, en vecino dispensario amigo, de un gran horno acaba de nacer, como brota la hierva en el camino.

Ese aceite de lágrimas de oliva, que atesora riquezas

de la tierra, sabe bien y el paladar despierta, cuando cruza umbrales de la boca.

Cuando hables la puesta de tu casa, una orquesta inicia sinfonía, la mañana de Grieg suena con armonía, hoy comienza tu día deseado.

Hoy recuerdo un gran poeta amigo, que nació en el año mil seiscientos, atesoro algunos de sus libros, silenciosos siempre están durmiendo, y no dicen esta boca es mía, amenos que les mimes y les cojas, unas rimas aguardan tu llegada, como aguarda el otoño a las hojas.

Hacer de lo cotidiano un evento extraordinario es la forma más sencilla de disfrutar la vida

Federico Rodríguez 04/10/2012 cuentos con el poeta Pedro Calderón de la Barca

El rincón de Rosa

La tormenta

El cielo amenazaba tormenta, el calor sofocante hacia que el ambiente estuviera más cargado de lo normal, si, definitivamente sería bueno que las nubes descargaran y calmara aquel sofocó de día.

La tormenta de su alma era más espesa, más fuerte y antigua que la que barruntaba en el cielo.

Su tormenta le había dañado durante demasiado tiempo y aunque ahora el daño ya no le dolía no podía olvidar.

No podía olvidar todo el daño que le habían causado las personas que la deberían de haber cobijado, protegido, no podía olvidar los desprecios, las malas palabras, las ignorancias, las mentiras y las miradas.

La tormenta de su alma no iba a desaparecer con una lluvia limpiadora como la tormenta del cielo.

Había aprendido a vivir con aquella tormenta y ya ni le dolía ni le atormentaba, simplemente la ignoraba aunque de vez en cuando se removiera.

En un rincón del alma

En un lugar del alma... del alma o de la memoria creía ella

En un lugar del alma, del corazón y de sus recuerdos estaba aquella cantinela que ella y sus primas cantaban para chincar al tío de las primas..."maestro ciruelo, puso una escuela, no supo leer a palos con él"...todas cantaban al unísono entre risas antes de salir todas corriendo hacia el hombre para coserlo a cosquillas.

En un lugar de los recuerdos, del corazón o del alma estaba el descubrimiento de que tenía primos que no se llamaban como ella, el sentimiento de rabia de unos niños ante aquellos mayores que se empeñaban en decirles que no podían quererse porque sus apellidos no eran iguales, no eran primos de sangre les decían.

En un lugar del corazón, del alma o del recuerdo aquel hombre de pelo blanco y ojos azules que no había sido muy buen padre pero que era el abuelito de todos ellos... en un lugar del alma...

Rosa Chillón